

## México en la globalización. En el ojo del huracán "SXXI".

Reunión-diálogo del 12 de abril de 1997

Ponente: Víctor L. Urquidi

Comentaristas: Mario M. Carrillo Huerta, Pedro Félix Hernández y Alberto Montoya

Moderador: Fernando Cortés

Relatora: Georgina Rojas

El Consejo Directivo de Centro Tepoztlán, en este caso con la cooperación de la Sección Mexicana del Club de Roma, convocó a una reunión-diálogo el día 12 de abril de 1997 con objeto de discutir el tema México en la globalización. En el ojo del huracán "SXXI".

El tema fue seleccionado a propósito de la reciente publicación del libro México en la globalización. Condiciones y requisitos de un desarrollo sustentable y equitativo. Informe de la Sección Mexicana del Club de Roma, coordinado por Víctor L. Urquidi y editado por el Fondo de Cultura Económica. Dicho estudio examina las tendencias globales a largo plazo y analiza en ese marco la problemática mexicana, prestando particular atención a aspectos de los ámbitos político, económico, ambiental, social, educativo y cultural. Centro Tepoztlán propuso a sus miembros y a diversos invitados especiales reflexionar en torno a esta problemática en una perspectiva de largo alcance.

Ponencia de Víctor L. Urquidi

El planteamiento inicial

Víctor L. Urquidi principió por decir que el libro citado fue producto de un arduo trabajo colectivo coordinado por él mismo. En el estudio se aborda qué es la globalización y cómo se manifiesta en el ámbito mundial, cuáles son las posibles consecuencias para los países en vía de desarrollo y qué ventajas puede obtener México de tal proceso. El libro es el resultado de una larga discusión, cuya idea inicial no fue emprender una investigación académica profunda, sino más bien partir de los conocimientos de los autores y tratar de vislumbrar posibles escenarios para los siguientes treinta años. En la sección "Nota sobre el largo plazo" se llama la atención sobre la necesidad de buscar el camino que México habría de seguir con el objeto de lograr el anhelado desarrollo sustentable.

El proceso de globalización se inicia desde los años cincuenta, época en la que la economía internacional establece las bases de lo que sería su desarrollo posterior. El punto de partida se ubica en la Carta del Atlántico y los planes para la posguerra y en la instrumentación del Plan Marshall, cuyo objetivo fue estimular la reconstrucción económica de Europa y Japón, ejerciendo influencia política y control militar sobre esos países, sobre todo como producto

de la Conferencia de Yalta. En las Naciones Unidas se desató una polémica en tomo a la conveniencia de promover –con su respaldo financiero– el desarrollo económico y social de los países del Tercer Mundo. En este sentido, desde los años sesenta y setenta la intervención del Estado en el control de las fuerzas del mercado ocupó un lugar importante en el debate internacional, así como los reclamos de los países en vía de desarrollo. Las potencias occidentales fueron ganando terreno y con el tiempo constituyeron el Grupo de los Siete (G-7), que ha definido el rumbo de la globalización.

Desde principios de los setenta, en la Conferencia de Estocolmo sobre Medio Ambiente Humano (1972), las preocupaciones sobre medio ambiente se ligaron a la idea de la globalización, y lo mismo sucedió con la dinámica demográfica internacional a partir de la Conferencia de Bucarest (1974). Por esas fechas, el Club de Roma apareció como una voz de alerta sobre los alcances que podría tener la interrelación de esos factores, la desigualdad económica y social, e incluso las amenazas a la gobernabilidad. Aunque el grupo fue criticado, en ciertas instancias tuvo eco y se establecieron numerosas representaciones nacionales del Club de Roma.'

En 1987, en el informe de la Comisión Brundtland se planteó el concepto de desarrollo sustentable, que supone la reconsideración de las políticas en materia económica y social, así como la búsqueda de mecanismos de cooperación que posibiliten la convivencia humana y optimicen el manejo de los recursos naturales a favor de las generaciones futuras. En 1992 la Cumbre de Río de Janeiro definió políticas al respecto; sin embargo, en 1997 no existe aún una clara trayectoria que conduzca al desarrollo sustentable.

Cuando Urquidi cuestiona qué es la globalización señala que este término, multicitado y poco entendido, se refiere a un proceso actualmente ineludible. En la esfera económica la globalización se manifiesta mediante la eliminación de las restricciones existentes al comercio y las inversiones; es una tendencia determinada por los intereses y posiciones políticas del G-7 y la Unión Europea. En esta dinámica de la globalización resulta fundamental —y a la vez difícil— que en términos locales, cada país sepa definir una estrategia propia para la consecución de objetivos diversos que abarquen el medio ambiente y la mejoría de las condiciones sociales y que, a largo plazo, suponga el desarrollo sustentable y equitativo.

La conclusión a la que llegó el equipo coordinado por Urquidi es que la globalización ofrece a cualquier país ventajas y desventajas, por lo cual se requiere tener actualizada una agenda de investigación de la globalización en diversas esferas: económico-financiera, social, política, científico-tecnológica y cultural, que permita tener un panorama de los efectos de dicho proceso en cada país. Precisamente son los países menos desarrollados los que se han visto menos favorecidos por la globalización. Los rezagos ya existentes se han profundizado y las crisis estructurales que se viven limitan la capacidad de competencia en el plano internacional, sin que se reciba más cooperación económica y financiera de los países industrializados, cuyo total no ha variado en los últimos años.

Si se quiere evaluar qué tan favorable ha sido la globalización para un país, se debe llevar a cabo un análisis objetivo, con una perspectiva de largo plazo y en todos los ámbitos de la vida nacional. Urquidi criticó la falta de visión que ha caracterizado a los estudios sobre

México y a la ejecución de políticas, así como la poca capacidad para examinar la interrelación entre lo global y lo nacional. Señaló que México tiene actualmente limitaciones para lograr una posición ventajosa en la globalización; sin embargo, puede instrumentar políticas de largo alcance y readaptarse institucionalmente, es decir, necesita definir una estrategia que le permita avanzar hacia el desarrollo sustentable y equitativo. En este sentido, el libro pretende contribuir al diagnóstico de la situación en México y al examen del nexo entre lo global y lo nacional.

Aparte del examen que se sugirió acerca del libro México ante la globalización, el ponente presentó algunas consideraciones propias. Insistió en que en México no se perciben o no se cuestionan las implicaciones de la globalización como, por ejemplo, la vulnerabilidad del país frente a acontecimientos que previamente no lo hubiesen afectado debido a su organización política y económica. Sin embargo, el país debe adaptarse a los acontecimientos internacionales pero sin precipitarse. México, a su juicio, no debe optar por una apertura total. Es necesario reflexionar sobre el hecho de que lo global afecta todos los ámbitos nacionales y, por lo tanto, se requiere un modelo flexible para insertarse en la globalización, tratando de obtener el mayor beneficio posible.

Urquidí señaló que México abordó una estrategia titubeante, que desembocó en el Tratado de Libre Comercio sin que se vislumbraran necesariamente resultados alentadores en los diversos ámbitos de la vida nacional. Al respecto, afirmó que ningún país ha podido participar en el mercado internacional sin desarrollar simultáneamente su mercado interno. En este sentido hizo ver la necesidad de modificar la estrategia económica mexicana que ha descuidado —especialmente a partir de la crisis de 1995-1996-- la generación de empleos productivos y ha dejado caer el poder de compra con consecuencias negativas para el mercado interno. El necesario cambio de rumbo supone la revalorización de esferas básicas de la vida nacional, tales como el papel del sector agropecuario, la educación y la capacitación productiva, el desarrollo regional, y muy especialmente la política social.

La carencia de visión prospectiva se refleja, según Urquidí, en que el país se insertó tardíamente y en condiciones desventajosas en la definición de políticas demográficas que fueran acordes a los objetivos económicos y sociales de largo plazo; asimismo, en relación con el medio ambiente, donde el constante deterioro de los ecosistemas y la pérdida de recursos naturales fueron desatendidos, de modo que los objetivos de Río de Janeiro están lejos de ser alcanzados. También en la educación se requiere una reforma profunda, deberán concebirse la ciencia y la tecnología como bases sólidas para el logro del desarrollo sustentable.

Los anteriores son sólo ejemplos de los temas que debieran ocupar la agenda de una amplia discusión ya inaplazable. Para Urquidí resulta fundamental que se defina pluralmente un proyecto a largo plazo para México que garantice la inclusión de los diversos grupos sociales y busque obtener las mayores ventajas de la globalización. Tal proyecto debe ser evaluado y susceptible de modificación según lo requiera el país y su integración con el resto del mundo.

Los comentarios a la presentación del ponente fueron hechos por Mario M. Carrillo Huerta, Pedro F. Hernández y Alberto Montoya quienes, siguiendo ese orden, destacaron algunos elementos que consideraron importantes y además dieron la pauta al debate posterior de todos los asistentes a la reunión.

Mario Carrillo inició su exposición señalando que el libro representa un esfuerzo serio, objetivo y de gran actualidad por la temática tratada, es decir, la relación de México con el mundo en los diversos aspectos del desarrollo (político, económico, ambiental, demográfico, social y cultural), por lo cual es un trabajo pionero en su tipo. Afirmó que es un estudio comprometido con la sociedad, que además cumple con los estándares de la comunidad científica. Aclaró que su atención se centraría en dos aspectos: lo que le pareció lo más relevante del libro y lo que le hubiese gustado que se profundizara más.

Entre los elementos que Carrillo señaló como lo más destacado están las tesis básicas generales, los contenidos y el estilo, la fundamentación de los argumentos, su enfoque de largo plazo y de consideración explícita de lo regional, el realismo del análisis y su optimismo.

En el ámbito internacional la tesis básica general es que aunque existen ciertos problemas políticos ancestrales, combinados con problemas económicos estructurales, actualmente el mundo se caracteriza por una transición a la democracia pero a la vez por una tendencia hacia el aumento de la pobreza, mayor desigualdad regional y deterioro ambiental, y una perspectiva demográfica poco alentadora; por lo cual, puede esperarse que los problemas más fuertes en el futuro serán el desempleo, la necesidad de hacer coexistir la política social con la estrategia económica de mercado y el deterioro ambiental.

La tesis sugerida en el libro para el caso de México es que a pesar de la tendencia democratizadora de los últimos 20 años, la economía ha funcionado de manera deficiente y los respectivos gobiernos se han caracterizado por su falta de conocimiento y de voluntad política. La dinámica demo-gráfica muestra las consecuencias del crecimiento rápido de la población en los decenios anteriores. En el plano internacional las relaciones que ha establecido son desventajosa-mente asimétricas. Tales problemas en conjunto han provocado graves desequilibrios regionales de desarrollo, escasez de empleo y deterioro ambiental, de manera que en el futuro los problemas de México serán también el desempleo, la pobreza, la marginación y el mejoramiento del ambiente, por lo que habrá de diseñar estrategias que integren la generación de empleos a una política de desarrollo regional sustentable y equitativo, en la cual se logre la integración efectiva de la política social con la actividad económica.

En cuanto a contenido y estilo del libro, Carrillo señaló que es un trabajo bien escrito, sigue un paralelismo casi puntual al tratar los mismos temas en el ámbito mundial y en el de México y es equitativo hasta en la extensión que ocupan las dos partes en que se divide el libro. Además, aborda los aspectos fundamentales del desarrollo, es decir, los asuntos políticos, económicos, ambientales, demográficos, sociales y culturales y cómo se interrelacionan. Se elabora en principio, un diagnóstico completo a partir del cual se construyen escenarios de los que se derivan propuestas específicas y viables.

La fundamentación del análisis refleja un conocimiento amplio y profundo de los temas tratados. Carrillo ilustra esta afirmación con los siguientes ejemplos: i) la argumentación que se da acerca de las razones por las que las disparidades regionales y el deterioro ambiental a nivel mundial no se han resuelto; ii) cuando los autores hablan de la formación de agrupamientos económicos regionales; iii) la explicación que ofrecen sobre la evolución de los organismos internacionales; iv) la exposición acerca de la política ambiental global; v) los comentarios sobre los esfuerzos internacionales de cooperación en materia de educación, ciencia y tecnología, salud y cultura; y vi) el análisis sobre las perspectivas demográficas de México.

Por los enfoques de largo plazo y de análisis regional, el libro queda ubicado por Carrillo en el campo de las certezas –y por sus diversas virtudes también en el campo de las rarezas–. El enfoque de largo plazo permite evaluar los cambios en las variables estructurales y visualizar mejor las tendencias de la sociedad; asimismo, el enfoque regional es indispensable en el ámbito del desarrollo sustentable equitativo, toda vez que ayuda a identificar las características de las diferentes fuerzas que se mueven entre unidades geopolíticas para determinar las potencialidades, las necesidades y las obligaciones asociadas con el desarrollo.

El realismo de las evaluaciones hechas en la obra radica en que sin ser xenofóbicos ni ingenuos, y sin dejar de ser científicos, los autores reconocen la realidad político-económica que se da a nivel mundial. A su vez, según el tema de que se trate, el libro es predominantemente optimista: el grado más alto de optimismo se muestra en la opinión de que existe una franca tendencia a la democracia en México y en el mundo; se muestra un optimismo moderado ante la difícil perspectiva demográfica y la situación económica; y el optimismo es menor en el ámbito del deterioro ambiental a nivel mundial.

Lo que a Carrillo le hubiese gustado que se tratara con mayor profundidad es la relación existente en México entre el ámbito político y el ámbito económico. En el ámbito político se destaca que en los últimos 20 años México ha vivido una tendencia hacia la democracia; en el terreno económico ha habido durante el mismo periodo dificultades graves, caracterizadas por una tendencia a la baja en el crecimiento de la producción, acompañada de devaluaciones, de la caída constante de los salarios reales y el empleo, y de empeoramiento de las condiciones de vida en general. ¿Puede decirse que existe relación entre ellos? ¿Cuál es el sentido y el tipo de esa relación? Si en la esfera mundial se reconoce la influencia de lo político en el ámbito económico y de las empresas transnacionales como receptoras de soberanía de los países donde operan, ¿cuál es el papel de los grupos de poder económico de México en el concierto político del país? ¿La democratización en México es el resultado de las continuas dificultades económicas del pasado reciente? ¿O son esas dificultades el precio que se está pagando por la democratización?

Pedro Félix Hernández señaló que el libro coordinado por Urquidí sienta las bases de un diálogo fecundo y que el principal mensaje se presenta en forma de una aseveración demostrada: el desarrollo sustentable a nivel planetario no alcanza hasta ahora la dimensión de un verdadero proyecto científico factible. Y también de una pregunta no respondida:

¿cómo lograr consenso y nueva voluntad en los pueblos para convertirlo en realidad? En ambas centró el comentarista su atención; además, como uno de los rasgos prominentes de la convivencia humana es la cotidiana dialéctica de la palabra y el silencio,<sup>2</sup> Hernández se propuso presentar algunas consideraciones que surgieron de varias palabras, pero especialmente de otros tantos silencios del libro.

Afirmó que es lamentable que un proyecto real y factible de desarrollo humano sustentable a nivel planetario sea hoy por hoy sólo un buen propósito. Las "palabras" que Hernández extrae de México en la globalización se refieren a la propuesta de las grandes potencias de que sean las fuerzas del mercado las que determinen el rumbo de la economía de los países en desarrollo, y a que si el desarrollo sustentable depende del crecimiento económico y se concibe como un crecimiento equitativo que abarque el desarrollo social, todavía no se ha definido cómo lograrlo. La última palabra elegida por Hernández es la advertencia de que toda política cultural diseñada a nivel nacional y global debe estar estrechamente ligada al concepto de desarrollo sustentable.

Los silencios que Hernández identificó en la obra –y que guiaron su exposición– son: uno que permea al libro y que se refiere a la esencia moral del desarrollo; el otro gran silencio es el de todas las comunidades humanas implicadas en el desarrollo que aún no dicen su palabra. No basta que diversas agencias oficiales, organizaciones civiles, los Estados y las empresas transnacionales sugieran qué camino seguir para lograr el desarrollo, sino que las comunidades se pronuncien y pongan su voluntad tras el logro de esa causa eminentemente moral, la sustentabilidad del desarrollo.

Estos dos silencios, es decir, el de la calidad moral del desarrollo sustentable y el de la necesidad del compromiso comunitario para lograrlo, fueron expuestos por Hernández a la luz del pensamiento de Pierre Teilhard de Chardin y de Vasco de Quiroga. De esta manera, el silencio de la calidad moral del desarrollo sustentable está en relación con la naturaleza de la energía física y moral del hombre; el silencio de la necesidad del compromiso comunitario para lograr tal desarrollo está ligado al potencial creativo del hombre para mejorar su calidad de vida.

Respecto a lo que Hernández llamó "el camino moral del hombre" sostuvo que las múltiples formas de energía del mundo físico son equiparables a una capacidad en movimiento; esta energía es finita porque se genera a partir de los recursos materiales del planeta y tales recursos son finitos. Por ello, la primera consecuencia de dicha finitud de la energía física es que el ser humano tiene que aprender a usarla prudentemente, debido a que ahí radica la misma sustentabilidad de todo desarrollo. La necesidad de utilizar adecuadamente los recursos se revela así como necesidad moral, es decir, muestra la primera doble cualidad de la persona humana: la "capacidad-conciencia" –su inteligencia capaz de abstracción– y su voluntad. Traducido a términos filosóficos, el resultado es el conocimiento de una energía –la energía del espíritu o de la mente– que llega también a la energía moral, inseparable de todo acto consciente.

Hernández propuso la "utopía del desarrollo sustentable" en los mismos términos teóricos de lo que Vasco de Quiroga concibió como comunidad. La comunidad utópica de Vasco de Quiroga se caracterizó por la intimidad de la cohesión que emerge de la sangre

(parentesco) y la voluntad sólida de sostener esa intimidad a través de un compromiso estable. Esta es una comunidad diseñada para el futuro, en virtud de la diversidad e intercambio económicos que de alguna forma garantizan su permanencia como comunidad; la voluntariedad de pertenecer al grupo se expresa mediante la dedicación formal de todos los integrantes de la comunidad al cuidado de la tierra (jornadas de trabajo colectivo); además, es una comunidad con capacidad de perdurar debido a que todos sus miembros entregan a los demás lo que tienen a su alcance, bajo un ordenamiento consensado, creando un compromiso práctico con la comunidad.

A manera de epílogo, Hernández planteó que el hombre puede acercarse al fenómeno opuesto a la entropía –que podría denominarse "entropía". La manera de acercarse es una simpatía del hombre hacia un objetivo común. En este punto de la reflexión acerca de la energía y la sustentabilidad de su desarrollo, el aporte de Teilhard fue que su pensamiento descubre a la energía como "la conciencia moral del orden del ser"; y la visión de Vasco de Quiroga puede sintetizarse en que el hombre es un ser cuyo origen y destino es el amor y, además, su vida en comunidad le puede permitir vivir en libertad plena.

De ambos pensadores, Hernández derivó dos parámetros que sitúan al hombre ante la energía como "ser-en-sí" y su "ser-así": i) la inserción del hombre en el trabajo directo con la naturaleza, y ii) la condición formal de compromiso del hombre de vivir en comunidad –mismo que se nutre con la simpatía, base de las relaciones humanas. De esta manera, la sustentabilidad del desarrollo como proyecto de la humanidad –según el pensamiento de Vasco de Quiroga– es la idea aproximada de la energía del universo al servicio de la persona humana. Hernández propuso la construcción de una moral cuyo eje sea una tendencia al ser infinito, de modo que la moral exija universalidad; señaló que las raíces de lo que está en juego en este asunto del desarrollo sustentable es la moral misma de la economía y el desarrollo y, además, la potencialidad de la cultura nacional de ofrecer un modelo propio que permita tener acceso al desarrollo sustentable.

Por su parte, Alberto Montoya señaló que México en la globalización es un esfuerzo colectivo en el que destaca la pluralidad de puntos de vista, la integralidad de las propuestas que se hacen y la mesura en los juicios; se manejan argumentos sólidamente fundamentados y se recuperan problemas significativos que si bien no los agota, sí ofrecen un amplio marco para su interpretación. El libro permite múltiples lecturas y ofrece una agenda para continuar la reflexión sistemática.

De acuerdo con Montoya, la obra aporta elementos al pensamiento estratégico nacional toda vez que busca la vinculación entre la experiencia académica, la de los actores sociales y productivos y la de las instituciones públicas. Montoya consideró que el principal motivo que sirvió de eje al libro queda ilustrado con la sección "Nota sobre el largo plazo", en la cual se critica el desprecio que generalmente se tiene por los estudios de prospectiva. Sin caer en catastrofismos, se llama la atención sobre un largo plazo que ya se vive desde ahora.

En el libro se plantea un concepto de desarrollo sustentable que trata de superar la visión racional –en el sentido weberiano de racionalidad, es decir, de la relación medios-fines–, porque se formula como concepto ético en el sentido hegeliano, es decir, como un conjunto

de deberes y derechos –ordenados bajo el principio de la justicia– que ligan intersubjetivamente a los hombres. El desarrollo sustentable, como propuesta ética, surgió de inicio como una preocupación por el deterioro del medio ambiente y su impacto en las condiciones humanas de sobrevivencia; este concepto fue incorporando posteriormente los asuntos propios de las relaciones entre los hombres, concretamente las cuestiones de equidad y pobreza. Para Montoya éste es un proceso ético, como todo proceso histórico.

Montoya se centró en las aportaciones del libro al pensamiento estratégico nacional porque ofrece las bases de lo que sería un esfuerzo colectivo más amplio y orgánico de los diversos sectores e instituciones de la sociedad. Tales elementos son, por un lado, las macro teorías del cambio social y la forma en que ayudan a México a posicionarse como nación. En la perspectiva de largo plazo la obra ofrece elementos cuya importancia no radica en su valor teórico, sino en que posibilitarían definir un modelo propio de nación. Otra de las herramientas que se necesitarían es un índice de competitividad de la economía nacional, que no sea un índice meramente economista sino que incorpore la calidad de vida de la población. El tercer elemento, que podría ser un proyecto integrador, sería un índice de desarrollo social que permita conocer más profundamente la heterogeneidad social. El último elemento es el propio concepto de desarrollo sustentable, que podría representar una síntesis de los tres conceptos anteriores.

Dado que la temática abordada es diversa, el comentarista hizo hincapié en una serie de temas que consideró estratégicos en la definición del desarrollo sustentable. En primer lugar, retomó el análisis del posicionamiento geopolítico del país. Destacó la importancia de China en el futuro de México debido a su demanda potencial de petróleo y de cereales, y además por su creciente participación en el mercado internacional con productos manufactureros. Otro elemento es el tema de las Naciones Unidas que, paradójicamente, en el proceso de globalización no tienen presencia en el ámbito internacional; esta ausencia no deriva precisamente de la crisis financiera de los países que aportan recursos a tales organismos, sino de la posición política que adoptan frente al proceso de globalización, es decir, las Naciones Unidas no constituyen una instancia de gobernabilidad internacional. El dividendo de la paz no ha tenido un impacto significativo ni en los países industrializados ni en los más pobres. Los temas de la población y la pobreza son analizados acuciosamente; la problemática de la población se relaciona a la vez con el desempleo, asunto que será una de las grandes preocupaciones de los siguientes decenios.

De acuerdo con Montoya, el libro ofrece también una serie de dimensiones que dan la pauta para definir una agenda de investigación que debiera ser abordada sistemáticamente; el conjunto de tales dimensiones permitiría a México definir cómo posicionarse ante la globalización. El tema de la mujer, señala, no se analiza en forma tan profunda como se requeriría, dada la importancia que tendrá en el futuro. El asunto de la Unión Europea es relevante porque ofrece un contraste entre lo que es un proceso de creación de una instancia supranacional frente a la erosión del nacionalismo; este fenómeno debe ser analizado como contexto en el que México se inserta en la globalización. Un aspecto que sí se destaca en el libro es cómo la globalización y la formación de instancias supranacionales han sido paralelas al fortalecimiento de procesos internos en la Unión Europea. Un tema apenas esbozado es la relación entre la transculturación y la identificación étnica como una respuesta natural a la transculturación transfronteriza. Por otro lado, se señala también



cómo la ideología del consumo se globaliza rápidamente, pero no así la cultura del trabajo; esta contradicción tiene un fuerte impacto en los países industrializados y causa mayores estragos en los países como México que simplemente se insertan en la esfera del consumo.

En el ámbito internacional otro aspecto que debe ser analizado más profundamente está constituido por los desafíos y respuestas del Estado-nación. En el libro se sostiene una tesis: sólo el fortalecimiento interno logrará las mejores condiciones para posicionarse en los espacios internacionales. Esta afirmación es importante porque es contraria a lo que regularmente se considera, es decir, se ha creído que en la medida en que México se subsuma en esos procesos, será más fuerte. Las implicaciones de las afirmaciones hechas en el libro debieran ser analizadas porque son muy importantes.

Otra de las áreas de interés estratégico –pero no suficientemente desarrollada en el libro– es la relación entre federalismo y desarrollo regional. En relación con la Unión Europea sí se enfatiza la importancia de la construcción del federalismo pero no se aborda lo que sucede al interior del Estado-nación.

Un tema que requiere ser profundizado es la transformación de las clases y la emergencia de lo que se denomina sociedad civil. Es un tema vinculado con los tópicos de: el Estado de derecho y la democracia sustantiva. En general el aspecto político se aborda adecuadamente; no obstante, el tema de la democracia sustantiva que tiene que ver con la toma de decisiones sobre asuntos de interés colectivo es algo que debería abordarse como la siguiente fase cualitativa del desarrollo democrático del país. En este sentido no es suficiente que las elecciones sean creíbles y que haya alternancia en el poder –lo cual en sí mismo es muy valioso–; el tema de la democracia sustantiva es en el que todavía se debe avanzar en el proceso de transición democrática porque de otra manera la discusión se queda centrada en la democracia formal.

Con respecto a la transformación del poder, en el libro se propone la ecuación: prácticas democráticas = eficiencia pública, que resulta importante porque tal parecería que de lo que se trata es de oponer lo gubernamental a lo no gubernamental. Lo valioso de la ecuación propuesta es que las ONG no pueden sustituir a los partidos políticos, pero tampoco los partidos políticos se agotan en ese tipo de instancias intermedias. El libro da una visión integral de lo que nuestra sociedad necesita en el ámbito político. Paradójicamente, por un lado se afirma que el concepto de desarrollo sustentable no es un concepto político, pero también se afirma que hay una sustentabilidad de la democracia, en el sentido de que debe ser eficiente y representar para las fuerzas políticas la fórmula legítima para arribar a los puestos de elección estatal. Los elementos del análisis político presentados en el libro constituyen una excelente agenda de investigación a la vez que se propone una visión normativa y dimensiones analíticas del proceso histórico de transformación del poder.

De acuerdo con Montoya, la periodización que se hace para México en el ámbito económico de 1950 a 1980 y de este año a 1993, podría servir de marco analítico para ver el desempeño del país porque ayudaría mucho al entendimiento de la relación entre lo económico, lo político y lo social. En relación con el TLCAN y la globalización, se señala que la influencia de ésta sobre México es más importante que la influencia que México pueda ejercer en dicho proceso. El TLCAN está colocando a México frente a compromisos

con otros actores y el proceso se va convirtiendo en una dinámica nueva que implica la modificación, incluso, de los ritmos y tiempos políticos; por ejemplo, la certificación de México y la discusión prevista en el Congreso norteamericano en julio de 1997 sobre la ratificación del TLCAN. Montoya cuestionó: ¿qué se hace en México para compensar esas asimetrías, toda vez que se convertirán en una cuestión sistemática?

A manera de breve enunciado, Montoya señaló que, en relación con la política económica en México, lo que se enfatiza es que no ha reducido la desigualdad y que respecto de la política social, se tocan diversos temas, como el fortalecimiento de la identidad nacional, el papel de la educación y la importancia de su mejoramiento cualitativo en el futuro, pero no reciben suficiente énfasis los temas de la vivienda y la seguridad social, la cultura productiva, la soberanía alimentaria y la sociedad rural.

### El debate

De acuerdo con la dinámica regularmente seguida en las reuniones de Centro Tepoztlán, la discusión general fue abierta a todos los asistentes.

Entre los elementos que despertaron mayor interés destaca la necesidad de formular una perspectiva a largo plazo tanto en el análisis de los problemas de México como en la definición del proyecto de nación, con la finalidad de lograr el desarrollo sustentable.

Uno de los participantes destacó la significación que tiene el mantener una perspectiva a largo plazo y ubicar el contexto histórico en el que emergieron las economías fuertes del sudeste asiático –los llamados Tigres–, ya que se vieron favorecidos por la correlación de fuerzas de los bloques entonces existentes. En el plano internacional, México en 1962 ocupaba un lugar privilegiado –por ejemplo frente a Brasil, Corea y Taiwán– con respecto a diversos indicadores de las condiciones de vida como educación, salud, esperanza de vida y empleo. Sin embargo, algunos decenios después los países asiáticos han logrado mayor equidad en las condiciones materiales y se han ubicado en mejores niveles de competencia internacional. Una de las razones de dicho posicionamiento es que tales países se basaron en un modelo de ahorro interno forzado, llevado a cabo por regímenes autoritarios que canalizaron tales recursos a la promoción de la política social. En México, en cambio, existieron también regímenes autoritarios que no lograron una visión de largo plazo ni crecimiento económico con mayor equidad.

El caso de China recibió la atención de diversos asistentes. En la actual reestructuración económica –según un documento de la CEPAL al que se hizo referencia– destaca la importancia que está adquiriendo China como abastecedor de manufacturas en el mercado internacional; en términos de recuperación económica el segundo lugar lo ocupa Japón y el tercero, México. Se destacó que en el plano internacional, los países han logrado cierta posición según las alianzas políticas que han establecido, pero resultan fundamentales la dinámica interna y las circunstancias en las que se insertan en el mercado internacional. Se afirmó que China tiene la peculiaridad de que su consumo interno de cereales no está modificando los precios internacionales del arroz –de hecho, a pesar del incremento del consumo per cápita, los precios de dicho producto están descendiendo en términos

relativos; en cambio, su consumo de energía sí plantea una incógnita porque anteriormente era exportador neto de petróleo y ahora lo importa. Sin embargo, su principal fuente de energía es el carbón, no el petróleo, y como China se caracteriza por tener un proceso casuístico de solución a sus problemas, no cuenta con un plan a largo plazo –al igual que otros países emergentes. También se señaló que China representa una alternativa en el nuevo siglo, dada la organización del trabajo de sus clanes –en contraposición a la dominación de las multinacionales–, hecho que debe valorarse en México porque existe una organización similar.

Se señaló que la crisis de los organismos internacionales se debe, en parte, a la falta de capacidad y de visión de sus dirigentes, y además, a la crisis del Estado-nación. Sin embargo, no existe ingobernabilidad en el ámbito internacional porque tales organismos están siendo sustituidos por las grandes corporaciones que ocupan a la vez los espacios de dichos organismos internacionales y los de los Estados-nación. Esas empresas se están convirtiendo en los nuevos agentes internacionales.

Entre los aspectos de mayor interés se citó también la definición de globalización y de desarrollo sustentable. Son dos conceptos diferentes. Según uno de los participantes, son políticas con definiciones no acabadas y con diversos índices. Otro de los participantes cuestionó los significados prácticos de la globalización, y preguntó si por ejemplo el insertarse en internet o vender cualquier producto quiere decir formar parte del proceso. Al respecto, se respondió que participar en la globalización no debe ser entendido como la participación con ventas en el extranjero, sino el reconocimiento de normas, de nuevas reglas del juego en las que se propugna mayor libertad para los movimientos de bienes, servicios y capital.

Asimismo, se dijo que el aspecto genérico de la globalización es el progreso técnico y, por lo tanto, la falta de ese conocimiento crea las desigualdades sociales o las profundiza más. Algunos planteamientos teóricos consideran el progreso técnico como un hecho exógeno y, en contraposición también se ha defendido el progreso técnico como fenómeno endógeno, generado a partir del control de los procesos de producción, de recursos humanos capacitados, de la promoción de la educación y la investigación. Se ha llegado a concebir al libre comercio como benéfico en general; sin embargo, la ventaja comparativa de un país se construye desde el interior y sólo así logra una buena posición en el juego de la globalización.

Respecto de la definición del desarrollo sustentable, se destacó la dimensión ética como la próxima frontera humana, como punto de partida para la puesta en marcha de la sustentabilidad, sobre todo cuando existe una contraposición entre la razón de Estado y la razón de mercado, entre la ética y la racionalidad, en especial cuando está de por medio la sobrevivencia de grupos sociales cuya único recurso es la tierra.

Por otra parte, recibió especial énfasis durante la discusión general el asunto de la búsqueda de un modelo propio para lograr el desarrollo sustentable en México y lo que tal modelo implica. Se abordaron diferentes dimensiones en este sentido: si México pretende lograr el desarrollo sustentable, es indispensable construir un modelo propio con una perspectiva de largo plazo con objetivos claros. Se puso como ejemplo un ejercicio

realizado por diversos coautores de otro libro, un modelo logístico que reveló que México llegaría a la obsolescencia en el año 2005. El ejemplo de la planeación de la administración pública, cuya perspectiva se autolimita a seis años, indica el desinterés en establecer un proyecto amplio y viable. Se afirmó asimismo que una de las implicaciones del proceso de globalización para México ha sido la modificación de la normatividad, incluso cambios en la Constitución que no necesariamente se con-templán en perspectiva.

Con respecto a la inserción de la empresa mexicana en el proceso de globalización, se subrayó que la industria de bienes de capital está prácticamente erosionada. El Estado mexicano decidió dar fin a la política proteccionista pero sin diseñar otra que permitiera a las empresas insertarse en el mercado internacional en condiciones competitivas; si bien no se cuenta con tecnología de punta, la industria tiene la capacidad de competir en mercados intermedios. No se observa una definición conceptual de la nueva política industrial del gobierno, ni existe una visión empresarial que le posibilite desenvolverse en esos términos. Con independencia de la complejidad del problema, en este contexto el empresario representa el vehículo de la internacionalización. Se afirmó que es necesario adentrarse en el mercado internacional no sólo porque México está inserto en la globalización, sino también porque el mercado nacional es reducido y las crisis económicas son cíclicas; de hecho, la industria mexicana es el reflejo de la expansión o con-tracción del gasto público. La falta de visión del gobierno y de los empresarios resulta alarmante, dada la necesidad de redefinir la política industrial con objeto de insertarse en mejores condiciones al proceso de globalización. Este fenómeno ha entrañado la concentración e integración económica acelerada y hasta violenta, de modo tal que la toma de decisiones es cada vez más concentrada y tanto el empresariado como el Estado mexicanos están siendo rebasados.

En la definición de un modelo propio que posibilite a México el logro del desarrollo sustentable, algunos de los participantes sugirieron que se considerara la necesidad de contar con tecnología propia que ayude a proteger el medio ambiente; asimismo, la política ambiental debe ser operativamente viable y consecuente con la búsqueda del desarrollo. La educación, como base de la formación de las nuevas generaciones, debe ofrecer las mayores ventajas posibles en el proceso de globalización. Se propuso que se analice la participación de los nuevos agentes sociales –como las ONG- así como los efectos de la globalización en el tejido social profundo, es decir, en la familia y en los valores comunitarios. En términos económicos, el nuevo proyecto de nación debe contemplar el logro de mayor equidad, impulsar el desarrollo endógeno y dar a la educación mayor importancia en el control de los procesos productivos. En lo político hace falta consolidar los procesos democráticos y, además, debe readecuarse el papel de la dimensión cultural en el proceso de globalización.

Se criticó que el tema de la urbanización no haya sido tratado con la suficiente profundidad. Según un participan-te se ha calculado que para el 2000 la mitad de la población mexicana habitará en zonas urbanas. Lo anterior debe ser básico en el análisis prospectivo porque la ciudad es en sí misma contrastante: por un lado representa el acceso a la integración, a la competitividad y a la tecnología más avanzada y, por otra representa también la marginación y el deterioro ambiental. Se señaló a la Ciudad de México como la vía que ha posibilitado la inserción en la globalización, dada su importancia en la generación del PIB, en la proporción de empresas exportadoras y en la captación de in-

versión extranjera. Por ello las ciudades son los nodos de la globalidad. De hecho, las llamadas "ciudades globales" como Nueva York, Londres y Tokio se caracterizan por cuatro elementos: i) son puntos de mando de la economía mundial; ii) son localizaciones clave para la realización de actividades financieras y la prestación de servicios altamente especializados; iii) son lugares óptimos para la ejecución de procesos productivos intensivos en tecnología de punta; iv) son mercados en expansión para la comercialización de productos y servicios. Reconociendo que la Ciudad de México está lejos de ser una ciudad global, se dijo que juega un importante papel en el proceso y tiene influencia regional.

Comentario final de Víctor L. Urquidi.

El comentario final de Urquidi se refirió a las dificultades que representó llevar a cabo el informe presentado y señaló que en América Latina no existe un diagnóstico similar. Desde luego, dijo, no agota diversos temas que son importantes como por ejemplo la redefinición del trabajo como nueva organización social para obtener ingreso o satisfacer necesidades básicas, la desigualdad económica, el papel de la urbanización y de la dimensión cultural. El concepto de desarrollo sustentable está construyéndose y el libro tiene la intención de llamar la atención sobre la necesidad de fomentar el crecimiento económico a la vez que se cuida la naturaleza, porque actualmente no se considera todavía la magnitud en que se afecta a las generaciones venideras.

Dado que las próximas fronteras ofrecen a la humanidad dimensiones desconocidas, se requiere una discusión amplia de las diversas consecuencias de la globalización en México. El objetivo del trabajo presentado ha sido plantear que la globalización entraña complejidad y retroalimentación, y ayudar a abrir muchas vertientes en la discusión general sobre el nuevo proyecto de nación que se quiere con el fin de lograr el desarrollo sustentable con equidad. Este proyecto también se da en una perspectiva de incertidumbre y de gran diversidad entre las naciones. No es posible determinar ni recomendar lo que debiera ser toda la humanidad futura. Existen opciones para muchas naciones. Sin embargo, debe promoverse alcanzar normas que garanticen, en lo nacional y en lo local, en un marco global, satisfacer las necesidades básicas de las poblaciones —alimentación, vivienda, salud, educación, capacitación y empleo— y fortalecer las identidades nacionales en un entorno intercultural. Ningún proyecto de nación puede abarcar toda la temática; pero la sustentabilidad y la equidad como ejes del desarrollo suponen proteger y garantizar las oportunidades de las generaciones futuras y su acceso al bienestar, con respeto al medio ambiente. Muchos de los temas del libro requerirán profundización. El libro no es sino una incitación a la reflexión.

## Notas

1 En 1991 se formó la sección mexicana del Club de Roma y emprendió en 1993 la elaboración del informe, cuya discusión fue el objeto de esta reunión.

2 Hernández aludió a lo dicho por Octavio Paz en el Primer Congreso Internacional de la Lengua Española que se había realizado recientemente en Zacatecas.